

Prefacio

Con el número 5, **Cuadernos de Investigación Histórica** abre el espacio de las investigaciones al ámbito de las traducciones y de la realización académica interdisciplinaria. Es motivo de gran satisfacción presentar la traducción espléndida del francés al español hecha por el Dr. José Hernández-Rosario del artículo de Philippe Dollinger, “Patriciat Noble et Patriciat Bourgeois à Strasbourg au XIVe Siècle”.¹ ¿Por qué esta traducción? Expondré su contexto historiográfico y, seguidamente, se irá develando su importancia.

Uno de los temas más fascinantes de la historia, que se viene estudiando y debatiendo con intensidad desde el siglo XIX, y que cuenta con una bibliografía amplísima, es el de la transición del feudalismo al capitalismo y, a su vez, el de la caracterización de los sistemas socioeconómicos en la historia. Una primera época de grandes investigaciones, ensayos y monografías, y de inicio de debates, sobre el surgimiento y definición del capitalismo se remonta a las obras de Karl Marx, **El Capital. Crítica de la economía política**, 3 Volúmenes (1867); John A. Hobson, **The Evolution of Modern Capitalism. A Study of Machine Production** (1894/ 1954); Werner Sombart, **Der Moderne Kapitalismus**, 3 Volúmenes (1902/1928) y **El Burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno** (1913/ 1982); Henri Pirenne, “Les Étapes de l’Histoire Sociale du Capitalisme” (1914); Max Weber, **La ética protestante y el espíritu del capitalismo** (1901/ 1969) e **Historia económica general** (1925/ 1978), entre otros.²

A esto siguió una pléyade de investigaciones generales, regionales y locales durante la década de 1930, incluyendo, por ejemplo, de Jacob Strieder, **Jacob Fugger The Rich. Merchant and Banker of Augsburg, 1459-1525** (1931/ 2001); Amintore Fanfani, **Le origini dello spirito capitalistico in Italia** (1933); Henri Pirenne, **Historia económica y social de la Edad Media** (1933/ 1987); Frederick L. Nussbaum, **An Early History of the Economic Institutions of Europe** (1933/ 2002); André E. Sayous, “Le rôle d’Amsterdam dans l’histoire du capitalisme commercial et financier” (1938).³

¹ Publicado originalmente en **Revue d’Alsace**, t. 90, 1950-1951, pp. 52-82.

² A este primer contexto historiográfico también pertenecen : Friedrich Engels, **La situación de la clase obrera en Inglaterra** (1845/ 1978); Karl Bücher, **Entstehung der Volkswirtschaft** (1893) [El origen de la economía política; publicado en inglés bajo el título **Industrial Evolution** (1897)]; Rosa Luxemburg, **Die Industrielle Entwicklung Polens** (1898) [publicado en inglés bajo el título **The Industrial Development of Poland** (1977)]; Vladimir I. Lenin, **El desarrollo del capitalismo en Rusia** (original en ruso, 1899) y **El imperialismo, fase superior del capitalismo** (original en ruso, 1917); Rudolf Hilferding, **El capital financiero** (1912/ 1971); Jacob Strieder, **Studien zur Geschichte Kapitalistischer Organisations-formen** (1914) [Estudio sobre la historia de la forma de organización capitalista], y “Origin and Evolution of Early European Capitalism” (1929); Ludwig Joseph Brentano [Lujó Brentano], **Die Anfänge des Modernen Kapitalismus** (1916) [Los comienzos del capitalismo moderno]; Henri Sée, **Orígenes del capitalismo moderno** (1926/ 1983); y, Richard H. Tawney, **Religion and the Rise of Capitalism** (1926).

³ En esa época, además: Afred von Martin, **Sociología del Renacimiento** (1932/ 1988); A. da Veiga-Simões, “La Flandre, le Portugal, et les debuts du capitalisme moderne” (1932); Georges Espinas, **Les origines du capitalisme** (1933); Émile Coornaert, “La genèse du système capitaliste: grande capitalisme et économie traditionnelle au XVIe siècle” (1936); André E. Sayous, “Le genèse du système capitaliste: la pratique des affaires et leu mentalité dans l’Espagne du XVIe siècle” (1936); André E. Sayous et Jean

A partir de la década de 1940 y extendiéndose hasta la del 1970, se generaron numerosos estudios y debates, particularmente, en torno a la transición del feudalismo al capitalismo con referencia a Europa. Este universo historiográfico tiene como punto de partida la obra de Maurice Dobb, **Estudios sobre el desarrollo del capitalismo** (1945/1987). Luego siguió un rico debate – que comenzó en la revista *Science & Society* entre 1950 y 1953 - incluyendo aportaciones de Paul Sweezy, Maurice Dobb, Kohachiro Takahashi, Rodney Hilton, Christoher Hill, a los que se sumaron después Georges Lefevbre, Giuliano Procacci, Eric J. Hobsbawm, y John Merrington, reunido en una antología editada por R. Hilton, **La transición del feudalismo al capitalismo** (1976). También se ubican en ese período, sin entrar directamente en el debate, pero tratando temas similares, estudios de Richard H. Tawney, “A History of Capitalism” (1950); Robert S. Lopez, **The Commercial Revolution of the Middle Ages, 950-1350** (1970); José Luis Romero, **La revolución burguesa en el mundo feudal** (1967); Jean Baechler, **Les origines du capitalisme** (1971). Es en ese terreno historiográfico que se ubica, precisamente, el estudio de Philippe Dollinger.⁴

Todavía otro ámbito de investigaciones se ha abierto en las múltiples direcciones en que se desdobra e interconecta el surgimiento del capitalismo a escala mundial con foco en Europa, pero incluso con hipótesis sobre otros puntos de origen y procesos no-europeos del capitalismo, cubriendo el último tercio del siglo XX y en el transcurso del siglo XXI: Ernest Mandel, **Der Spätkapitalismus** (1972) [publicado en español bajo el título de **El capitalismo tardío** (1979)]; Carlos Sempat Assadourian, Ciro Flamarion Santana Cardoso, et al, **Modos de producción en América Latina** (1973); Immanuel Wallerstein, **The Modern World-System**, 3 Volumes (1974, 1980, 1989); Samir Amin, **La acumulación a escala mundial** (1974/ 1985); Agustín Cueva, **El desarrollo del capitalismo en América Latina** (1977); Fernand Braudel, **Civilización material, economía y capitalismo en los siglos XV-XVIII**, 3 volúmenes (1984); Kohachiro Takahashi, **Del feudalismo al capitalismo. Problemas de transición** (1986); Dale W. Tomich, “Relaciones de producción y mercado mundial en el debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo” (1987); Jean Baechler, John A. Hall and Michael Mann, Editors, **Europe and the Rise of Capitalism** (1987); Jairus Banaji, *Islam, the Mediterranean and the Rise of Capitalism* (2003), y muchísimos más.

Como se puede apreciar, se ha mantenido un interés general ininterrumpido sobre estos temas desde mediados del siglo XIX en adelante. Para cada nación, por supuesto, se podrá hacer un bosquejo historiográfico con sus especificidades de momentos de auge de

Combes, “Les commerçants et les capitalistes de Montpellier aux XIIIe et XIVe siècles” (1940), y muchos más.

⁴ A este otro período se pueden agregar de, Earl J. Hamilton, **El florecimiento del capitalismo** (1948/1984); D. Landes, Editor, **Estudios sobre el nacimiento y el desarrollo del capitalismo** (1972); Pierre Vilar, “La transición del feudalismo al capitalismo”, en Charles Parain, Pierre Vilar, J.J. Goblou, et al, **El feudalismo** (1972); Robert Green, **Protestantism, Capitalism and Social Science; the Weber Thesis Controversy** (1973); Violet Barbour, **Capitalism in Amsterdam in the 17th Century** (1950/ 1976), entre muchos otros.

las investigaciones, altibajos, lagunas o ausencias de estudios y renovación del interés, según sean los casos.

Con relación a la historiografía de índole teórica sobre estos temas, en el ámbito intelectual y académico de Puerto Rico observamos un estado rezagado con respecto a la producción internacional. Quizás es pertinente señalar que bajo los cuatro siglos de dominación colonial de España, de 1508 a 1898, la Metrópoli nunca permitió el establecimiento de una Universidad en Puerto Rico. La minoría de jóvenes que lograron títulos universitarios en el siglo XIX, lo hicieron en universidades de Europa, Estados Unidos y de algunos países de América Latina. Casi todos optaron por carreras de Leyes, Ciencias Físico-Matemáticas, Pedagogía, Medicina, etcétera. Los que se interesaron en la Historia lo hicieron como aficionados y con sus miras puestas en otros temas bastante lejos del que tratamos aquí.

Aunque la Universidad de Puerto Rico se fundó en 1903, en el nuevo contexto de la dominación colonial de Estados Unidos, la profesionalización de la Historia no comenzó a institucionalizarse sino hasta la década del 1930 al 40, y el Centro de Investigaciones Históricas se inauguró en 1946. En términos generales, desde aquella época hasta tarde en la década de 1960, con excepciones, predominó la historia con interés y prioridad en las instituciones del Estado y las administraciones del Gobierno, la Iglesia y la religión, los próceres y sus biografías, la legislación y los decretos oficiales, la política y la diplomacia, y los grandes eventos militares (guerras y tratados de paz). En Puerto Rico, el interés por el estudio del surgimiento del capitalismo y por la caracterización teórica de las etapas históricas y las formas de sociedad se avivó, especialmente, a finales de la década del 1960 y durante la del 1970. Ese fue el período y el contexto de los debates y choques ideológicos, y de ruptura, entre la “historia tradicional” y la “nueva historia”. Frente al protagonismo histórico de las grandes figuras, realzado antes, se promovió reconstruir la historia de “los sin historia”, el protagonismo histórico de los muchos integrantes de las sociedades y sus múltiples manifestaciones. Ese no fue un proceso histórico exclusivo de Puerto Rico.

Desde entonces, sin descartar los temas antedichos del trasfondo tradicional, el interés de muchos en las Humanidades y Ciencias Sociales dio prioridad a las investigaciones sobre las estructuras sociales, las actividades económicas, los modos o sistemas de producción, la esclavitud y las formas de resistencia de los esclavos, los campesinos y sus modalidades y luchas, la clase obrera y sus formas de organización, los conflictos sociales y las luchas de clases, la ideología y sus interconexiones con la base socioeconómica y la política, los estudios de género y sociedad, la cultura y la sociedad, la cuestión de razas y el racismo, el imperialismo y el colonialismo y la cuestión nacional, los movimientos revolucionarios, y las transiciones de unas formas de sociedad a otras al interior de Puerto Rico, entre otros temas.

En el caso de Puerto Rico, en lo que concierne a los primeros siglos XVI al XVIII de la conquista y colonización españolas y formación de la sociedad criolla colonial las

obras que siquiera tocan aspectos teóricos del surgimiento del capitalismo en la Isla y de la transición del feudalismo al capitalismo en general, se pueden contar con los dedos. Curiosamente, dos contribuciones iniciales provienen de una historiadora y un historiador identificados con las perspectivas más tradicionales pero que, ya en la década de 1970, también deben haber sentido la influencia de las nuevas tendencias e inquietudes teóricas. Me refiero a la conferencia ofrecida en el Ateneo Puertorriqueño, el 11 de agosto de 1970, por Isabel Gutiérrez del Arroyo, y luego publicada como libro, **Conjunción de elementos del medioevo y la modernidad en la conquista y colonización de Puerto Rico** (1974). Y, el libro de bolsillo por Arturo Morales Carrión, **Albores históricos del capitalismo en Puerto Rico** (1972). Y, mucho después, desde nuevos parámetros históricos, la tesis de maestría de Jorge L. Lizardi Pollock, **Mercados, mercaderes y sociedad: Puerto Rico, 1508-1535** (1997).

El grueso de la historiografía puertorriqueña que trató en una medida u otra la caracterización de los sistemas socioeconómicos y sus cambios históricos se centró en el siglo XIX y el XX. Un foco particular de atención fue la interpretación de las haciendas de agricultura comercial basadas en relaciones de producción esclavistas y precapitalistas, y el lugar preponderante ocupado por los comerciantes, en relación con el mercado mundial dominado por el capitalismo del contexto industrial. También se estudiaron diversos otros temas como el de las luchas de la mujer, los trabajadores migrantes a Estados Unidos, la clase obrera y sus organizaciones y luchas, y otros, y su relación con el desarrollo del capitalismo. En ese sentido se pueden citar, por ejemplo, las obras y ensayos siguientes: A.G. Quintero Rivera, **Conflictos de clase y política en Puerto Rico** (1976); Carlos Buitrago Ortiz, **Los orígenes de la sociedad precapitalista en Puerto Rico** (1976); José Curet, *De la esclavitud a la abolición* (1979); Fernando Picó, **Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX** (1979); Yamila Azize, **Luchas de la mujer en Puerto Rico, 1878-1919** (1979); History Task Force [Frank Bonilla & Ricardo Campos], **Labor Migration under Capitalism: the Puerto Rican Experience** (1979); Guillermo A. Baralt, **Esclavos rebeldes. Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico, 1795-1873** (1981); Andrés A. Ramos Mattei, **La hacienda azucarera: Su crecimiento y crisis en Puerto Rico, siglo XIX** (1981); Gervasio L. García y A.G. Quintero Rivera, **Desafío y solidaridad. Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño** (1982); Laird W. Bergad, **Coffee and the Growth of Agrarian Capitalism in Nineteenth-Century Puerto Rico** (1983); Andrés A. Ramos Mattei, **La sociedad del azúcar en Puerto Rico: 1870-1910** (1988); James L. Dietz, **Historia económica de Puerto Rico** (1989); Astrid Cubano Iguina, **El hilo en el laberinto: claves de la lucha política en Puerto Rico (siglo XIX)** (1990); Francisco A. Scarano, **Haciendas y Barracones: Azúcar y esclavitud en Ponce, Puerto Rico 1800-1850** (1992); y, Teresita Martínez Vergne, **Capitalism in Colonial Puerto Rico - Central San Vicente in the Late Nineteenth-Century Puerto Rico** (1992), entre otros.⁵

⁵ Alejado de esos temas, pero perteneciente a ese período, también está la obra de mi autoría tratando el tema de la transición de la sociedad tribal, sin divisiones de clases sociales, a la sociedad de clases y estado incipiente vía los cacicazgos taínos de las Antillas, **Tribu y clase en el Caribe antiguo** (1986).

Sin embargo, desde la historiografía puertorriqueña todavía está por verse un análisis elaborado centrado en la transición del feudalismo al capitalismo en general, o, por ejemplo, con aplicación al caso de Puerto Rico de los siglos XV al XVIII. A finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, a nivel académico, el tema fue prácticamente abandonado. También en ese período surgieron nuevos rumbos teóricos e investigaciones de los temas más variados; por ejemplo, todo lo relacionado con el “posmodernismo” y los debates críticos en torno a ello.

Fruto de mi experiencia en la docencia universitaria entre 1989 y el 2005, particularmente, he constatado entre los estudiantes una carencia en la formación teórica conceptual y en el conocimiento histórico más profundo sobre el feudalismo, el capitalismo y los procesos de transición (incluso sobre el concepto de transición) y las estructuras sociales asociados a estos sistemas de producción en toda su complejidad. ¿Cuántos conocen y han estudiado a profundidad la historiografía relacionada? ¿Quiénes saben acerca de los debates teóricos e ideológicos?

Desde el descubrimiento europeo de América y la colonización española del siglo XV en adelante, la historia de Puerto Rico ha estado impactada en la sucesión histórico-social, por las diversas fases de transición (general y con sus matices y especificidades) del feudalismo al capitalismo hasta el tercer cuarto del siglo XIX. Y, desde la abolición de la esclavitud en 1873 ha estado subordinado al desarrollo del capitalismo hasta el escenario de su dimensión global actual. Ese hecho de por sí, es más que suficiente para subrayar su importancia histórica extraordinaria y la continua necesidad de su estudio.

Teniendo estos planteamientos como trasfondo, en el primer semestre del año académico de 2005-2006 (agosto a diciembre), nos dimos a la tarea de reanimar el interés, especialmente entre los estudiantes universitarios, ofreciendo un curso graduado sobre *La transición histórica del feudalismo al capitalismo*. Se impartió examinando el tema desde diversas perspectivas teóricas, acompañado de bibliografías complementarias detalladas. Uno de los textos asignados, que tuvo una acogida especial entre los estudiantes, es la obra clásica del historiador argentino José Luis Romero, **Crisis y orden en el mundo feudoburgués** [1980; ed. argentina 2003].⁶ Romero basó su investigación principalmente en una gama de fuentes primarias de la época feudal y del Renacimiento. Pero, entre las investigaciones por otros autores que seleccionó, por todo lo que aporta al conocimiento de las transformaciones sociales y de las luchas políticas – y para ilustrar magistralmente las realidades históricas cambiantes de la sociedad feudal a la sociedad burguesa, se destaca el artículo del historiador Philippe Dollinger (1904-1999), “Patriciat Noble et Patriciat Bourgeois à Strasbourg au XIV siècle”. Entre otros haberes, Dollinger fue Profesor de la Universidad de Estrasburgo, Director del Instituto de Altos Estudios

⁶ José Luis Romero (1909-1977) también es autor de **La Edad Media** (1949, 1994), **La revolución burguesa en el mundo medieval** (1967), y **Estudio de la mentalidad burguesa** (2002), entre otras muchas investigaciones.

Alsacianos, y autor del clásico sobre la red comercial del norte de Europa, **La Hanse XIIIe-XVIIe siècles** (1964); véase el apartado sobre el autor, al final.

Estrasburgo es la capital intelectual y comercial de la región de Alsacia, en el noreste de Francia, situada cerca de la frontera con Alemania y zona geográfica del Bosque Negro. Durante el Imperio Romano, la ciudad tuvo el nombre de *Argentoratum* y *Argentina*. En tiempos de las invasiones de los “bárbaros”, durante la transición del esclavismo de la antigüedad al feudalismo en Europa, la ciudad fue destruida por los hunos en el siglo V. Después de su reconstrucción se llamó *Strateburgum*, ciudad de los caminos, estratégicamente localizada con relación a Flandes en el norte, Alemania y Europa central al este, e Italia al sur. En distintas épocas, dependiendo de las circunstancias históricas, perteneció a la jurisdicción de Alemania y de Francia.⁷

Luego de ser reintegrada al Sacro Imperio Romano en el año 923 y de estar temporariamente bajo la gobernación de obispos⁸, en el 1262 la burguesía mercantil ascendente logró para Estrasburgo un estatuto de ciudad imperial libre. Esto sucedió en el período que J.L.Romero ha bosquejado como de la primera fase de la revolución burguesa (1100 a 1300). Mediante la revolución de 1332, en el siguiente período de luchas sociales y conflictos políticos por toda Europa (de 1300 a 1450) – y ese es el contexto de la investigación de Dollinger-, en el que la nobleza feudal iba perdiendo terreno y poder, los artesanos lograron un ascenso social y, con la alianza de la burguesía mercantil y financiera, instituyeron un gobierno corporativo con predominio de los artesanos (sin perder el poder) hasta la Revolución Francesa de 1789. Estrasburgo fue una de las ciudades que apoyó esa revolución decisiva contra el feudalismo en Francia.

⁷ Estrasburgo formó parte de Alemania hasta el siglo XVII. Bajo el Rey Luis XIV, Francia se apoderó de la ciudad en el 1681 (posesión ratificada por el Tratado de Ryswick de 1697). Como resultado de la Guerra Franco-Prusiana de 1871 la ciudad fue cedida a Alemania (Tratado de Frankfurt, 1871). Luego fue recuperada por Francia al finalizar la Primera Guerra Mundial, en 1919. Durante la Segunda Guerra Mundial (1940-45) Estrasburgo fue ocupado por la Alemania nazi, y con la derrota de estos volvió a formar parte de Francia.

⁸ El Sacro Imperio Romano bajo la dirección de los Papas cobró visos imperiales políticos cuando, al desaparecer la rama oriental de la dinastía Carolingia (Carlo Magno), los alemanes eligieron Rey en el año 936 a Otto der Grosse – Otón I el Grande (912-973). Al dar protección al Papa Juan XII, en el año 961 fue coronado como Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, integrando territorios del centro de Europa que forman parte hoy de Francia, Alemania, Italia, Austria, la República Checa y Eslovaquia, etc. Subsiguientemente, los reyes de los países europeos aspiraron y compitieron por erigirse Emperadores de la cristiandad. Por medio de la Bula de Oro promulgada por Carlos IV, rey de Germania y de Bohemia (1356), los emperadores serían escogidos por 7 electores (3 eclesiásticos y 4 laicos, técnicamente sin ingerencia del Papa). El panorama político y religioso se complicó con la división de la Iglesia en el siglo XVI, entre el catolicismo y el protestantismo. Con el Tratado de Wesfalia de 1648, reconociendo la independencia de Holanda y de Suiza, y la soberanía a diversos príncipes alemanes sobre sus dominios dicho esquema imperial se redujo al papel. Finalmente, lo que quedaba fue liquidado por la expansión de la Francia imperial burguesa bajo Napoleón Bonaparte a comienzos del siglo XIX. Véase, entre otros, Edward McNall Burns, **Civilizaciones de Occidente. Su historia y su cultura**. 14a ed. (Buenos Aires: Siglo Veinte, 1982), y **El Pequeño Larousse ilustrado** (Barcelona: Spes Editorial, 2002) para datos generales.

Estrasburgo también sobresale en el campo de la cultura y literatura medievales, del Renacimiento y de la Ilustración. Entre los nombres de personajes históricos prominentes que vivieron en la ciudad figuran el escritor Gottfried von Strassburg (s. XIII), el inventor de la imprenta Johannes Gutenberg (1397-1468) y el escritor y poeta Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832). Con la ruptura de la Iglesia católica, la ciudad acogió la Reforma y la Universidad de Estrasburgo se fundó en el siglo XVI bajo la influencia del Protestantismo cristiano. En el 1574 se instaló en la ciudad un famoso reloj astronómico.

En 1949, la ciudad de Estrasburgo se convirtió en la sede del Consejo de Europa. Y actualmente es la sede de la Corte Europea de Derechos Humanos y del Parlamento de la Unión Europea.⁹

En la búsqueda de información biográfica de Philippe Dollinger hice un contacto espontáneo con el Institut d'Histoire d'Alsace. Con espontaneidad recíproca, la colega Dra. Elizabeth Clementz, adscrita a dicho Instituto, de la Faculté des Sciences Historiques, de la Université Marc Bloch, de Estrasburgo, tuvo a bien enviarme valiosa información que hemos incorporado a las notas sobre el autor. A nombre del Departamento de Historia, consigno nuestro agradecimiento a la profesora Clementz por su gentileza, y esperamos que este sea el inicio de un intercambio fructífero entre nuestras universidades.

Quise comunicarme con Madame Clementz en su idioma (el cual puedo leer, pero en el que no escribo). Para ello solicité la asistencia de mi vecino de la Urbanización El Paraíso y compadre, señor Enrique Asencio. Don Quique (*Monsieur Quiqué*), oriundo de Cabo Rojo, Puerto Rico, y emparentado con uno de los historiadores pioneros puertorriqueños don Salvador Brau y Asencio (1842-1912), como joven de 22 años formó parte de las tropas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial contra el nazismo y participó en la liberación de Francia, particularmente. El amor que desarrolló por Francia lo llevó a aprender el idioma de forma autodidacta a la perfección, y a viajar con frecuencia (yo lo apodo de *globe-trotter*) a su segunda patria, de la cual mantiene un registro tipo crónica (con fotografías) de alrededor de 250 ciudades y pueblos visitados por todo el país; allá también ha ido junto a su esposa doña Edna Arroyo (*titi Edna*), para arriba y para abajo, de un lado para el otro. En el 1995, a él vestido de gala militar de la época, el Ayuntamiento de la ciudad de Sarrebourg le confirió una condecoración especial conmemorando el 50 Aniversario del fin de la guerra y la liberación. Le estoy especialmente agradecido por la amabilidad de su modesta tarea, con lo cual también ha contribuido al desarrollo de las “relaciones diplomáticas” académicas. *Merci, mon compère.*

⁹ Para estos apuntes históricos generales he utilizado, en parte, los datos de “Strasbourg”, *The Columbia Encyclopedia*, Sixth Edition, 2001-2005: <http://www.bartleby.com/65/st/Strasbrg.html>.

Con ánimo de fomentar la colaboración entre los Departamentos e integrar labores interdisciplinarias en la Facultad de Humanidades, ausculté la posibilidad de efectuar la traducción con el Dr. Alfonso Rubiano, Director del Programa Graduado de Traducción. Alfonso se interesó en el proyecto, con el obsequio de su cálida sonrisa, mas indicó con franqueza que al momento de mi petición no contaba con los recursos adecuados para llevarlo a cabo. No obstante, sin yo saberlo y por lo cual le estamos muy agradecidos en el Departamento de Historia, encaminó la solicitud al Departamento de Lenguas Extranjeras. El Dr. José Hernández Rosario acogió voluntariamente la tarea de realizar la traducción. No tardó mucho en producir un borrador. Nos reunimos y comunicamos en varias ocasiones para intercambiar ideas y plantear dudas sobre algunos términos (entre otras cosas, como especialista él notó la presencia de particularismos alsacianos, sobre todo en el ámbito sintáctico en el trabajo de Dollinger). El resultado es esta traducción excelente del colega José Hernández Rosario, por lo cual le estamos infinitamente agradecidos y le felicitamos calurosamente.

Gracias a este trabajo, el estudiantado puertorriqueño y de otros países hispanoparlantes, y el público lector interesado en general, para el estudio de la transición del feudalismo al capitalismo cuentan con esta importante investigación del historiador Philippe Dollinger sobre el caso de Estrasburgo, en español. Si se me permite, creo que con el curso y este tipo de labor, modestamente, se han dado unos pasos frescos para renovar el interés en estos temas en nuestro medio universitario.

Francisco Moscoso